

FELIPE AIZPÚN VIÑES,
LA QUINTA VÍA Y EL DISEÑO INTELIGENTE
SAN BERNARDINO, CA. USA, OIACDI, 2015,
537 PP.

Juan Manuel TORRES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (ARGENTINA)

jmvtorres@yahoo.com.ar

La Se trata de un libro de gran riqueza, actualidad y, probablemente, uno de los más completos sobre las controversias entre los evolucionistas entre sí y entre éstos y la *teoría del diseño inteligente*. Encontramos en él: A) actuales críticas al darwinismo, provenientes de otras escuelas evolucionistas y posiciones creacionistas; B) una descripción de los fundamentos que hoy se alegan para afirmar que la vida y sus formas fueron diseñadas inteligentemente; C) un exposición de algunas teorías evolucionistas que buscan ser compatibles con el cristianismo; D) críticas al pensamiento creacionista que quiere mantenerse sólo en un plano metafísico; E) una breve historia del creacionismo; F) finalmente, el autor aporta consideraciones de un gran valor filosófico y epistemológico. A) – F) no se corresponden con los capítulos, pero ayudan a ordenar esta reseña.

A) Aunque para muchos *evolucionismo* es sinónimo de *darwinismo*, esto es incorrecto. El darwinismo es un peculiar modo de pensar cómo habrían surgido las especies y, para algunos, la vida. Propone para ello la aparición de variaciones azarosas en el material de la herencia con pequeños efectos sobre los organismos, que la selección natural

conservaría si fueran beneficiosos. Pero el autor muestra que el evolucionismo es algo más general, pues sólo afirma que la vida y las especies surgieron de las fuerzas de la naturaleza o de éstas y el azar. La teoría de la autoorganización o la simbiótica son incontestables pruebas contra la falaz identificación de evolucionismo con darwinismo. Aizpún Viñes nos detalla recientes hallazgos que demuestran a los evolucionistas de hoy que el darwinismo es incapaz de explicar lo que se propone y buscan otras alternativas. Entre los descubrimientos que arrinconan al darwinismo se encuentran: (i) La relación contingente entre el código genético y las proteínas que codifica. Son dos mundos diferentes, pero que *milagrosamente* se complementan, hecho que destierra la idea que la célula es sólo un plexo de uniones químicas necesarias. Más bien se asemeja a una máquina simultánea y perfectamente ensamblada. (ii) El *splicing* o edición del ADN, que muestra que la relación entre genes y proteínas no es unívoca, como erróneamente asumía el darwinismo. Una misma secuencia de ADN puede ser leída de muchas maneras atendiendo las necesidades del organismo. (iii) La evolución convergente que identifica secuencias genéticas idénticas en organismos que, según el darwinismo, nada tendrían que ver entre sí históricamente. Se aprecia así la falsedad de la reconstrucción darwinista de la historia de la vida. (iv) Cómo los segmentos de ADN, que el darwinismo consideraba inútiles restos de un pasado evolutivo (*junk DNA*), se revelan esenciales para el mecanismo celular. En resumen, el autor muestra que el modelo celular del darwinismo poco se parece a la maquinaria de alta complejidad que la biología nos revela hoy y por qué esto demuestra su falsedad. Aizpún Viñes no se detiene en el relato de las mortales críticas que otras escuelas evolucionistas dirigen al darwinismo. Nos muestra que aun ellas naufragan a la hora de identificar los mecanismos que habrían originado la vida y sus formas. Para mantenerse fieles al naturalismo, asumen la existencia de principios evolutivos nunca verificados.

B) En el capítulo III Aizpún Viñes describe las tres principales argumentaciones que sostienen la hipótesis de un *diseño inteligente* de la vida y sus formas. Para ello relata la argumentación de: (i) W. Dembski, que se sustenta en la teoría de la información y muestra por qué la contenida en

el ADN de las más simples formas de vida no pudo haberse formado por azar, algo que los evolucionistas no darwinistas reconocen y ha llevado a varios a la infalsable teoría de la existencia de infinitos universos; (ii) M. Behe, quien demuestra que las estructuras altamente complejas y que funcionan para un fin específico, al cual contribuyen ordenadamente sus partes –algo que asimila los organismos a verdaderas máquinas–, no pueden formarse por agregación. Sólo las explicaciones *top down* pueden lograr tal cosa.; (iii) S. Meyer quien demuestra la incongruencia entre las diversas escuelas evolucionistas, por un lado, y la historia de la vida, por otro. En especial, la incapacidad de todas aquellas para explicar la explosión del Cámbrico.

C) Algunos evolucionistas son cristianos lo que los coloca en la situación de conciliar ambas doctrinas, algo muy difícil si se consideran los textos bíblicos. Entre ellos sobresalen los nombres de F. Collins, D. Lamoreaux, S. Conway-Morris, M. Denton y, quizás, F. Ayala. Con relación a estos intentos, en el Capítulo IV Aizpún Viñes nos expone sus diversos tipos, señalando sus falacias, limitaciones y hasta contradicciones. Éstas van desde afirmar la existencia de un Dios ausente en el mundo natural –por tanto ni omnipotente ni omnisciente en él– hasta algunas clases de ocasionalismo. Estos desarrollos nos muestran filosofías que, a pesar de que quieren ser teístas, terminan afirmando un mundo donde la vida y el hombre nada tienen que ver con la obra de Dios.

D) Con respecto a la 5^{ta} vía, que habla del orden del mundo y de la necesidad de postular un Ordenador supremo, algunos tomistas, como Edgar Fener, afirman su naturaleza metafísica. ¿Qué significa esto? Mantenerse en un plano de principios generales y trabajar a partir de ellos sólo deductivamente y sin atender a lo que sucede en el mundo físico. Cómo acertadamente dice Aizpún Viñes, se trata de “un cierto autismo intelectual que les lleva a negar que los desafíos planteados a sus propuestas desde el materialismo científico sean relevantes y merezcan ser contrarrestados” (p.2). En otras palabras, es inaceptable que (i) si alguien afirma que el orden del mundo es producto de un Ordenador inteligente, nada tenga que decir respecto de las doctrinas que tratan de explicar ese

mismo orden a partir de la naturaleza o el azar; (ii) si se habla de orden, no señale algo del mundo al que ese orden se refiera. Esto es contradicho por el mismo Sto. Tomás y la escolástica que a veces considera maravillosas obras en la naturaleza. Sin ir más lejos, el argumento del Primer Motor de Aristóteles parte de un vía inductiva que es la observación del movimiento físico.

E) El autor también nos brinda una resumida historia del pensamiento creacionista, donde descuellan algunos textos poco conocidos de Platón y de Cicerón. Además lleva a cabo un breve repaso de las raíces del creacionismo en los pensadores presocráticos.

F) Junto con su actualizada y excelente descripción y explicación de: (i) cómo los hallazgos biológicos de hoy han puesto al darwinismo, no contra las cuerdas, sino fuera de ellas; (ii) por qué lo anterior motiva otras propuestas evolucionistas, que son intentos bizarros e infructuosos para mantenerse fieles al espíritu materialistas; (iii) por qué es un sinsentido querer armonizar la existencia de Dios con una naturaleza ciega que por sí sola crea la vida y sus formas, Aizpún Viñes nos agrega consideraciones de gran valor. Veamos algunas.

a) La importancia que tiene en las discusiones sobre el diseño inteligente de la vida y sus formas, distinguir entre estructura y proceso biológico. Esta distinción ontológica es crucial para corregir ciertos defectos en la formulación de los argumentos de M. Behe en defensa de la complejidad irreductible.

b) La necesidad que imponen los resultados de la investigación biológica de restaurar la teoría de la forma. No se trata para Aizpún Viñes de reponer aquellas entelequias criticadas por la modernidad y que nada explicaban. Contrariamente, esta necesidad parte de la conclusión de que los organismos no resultan de la agregación de partes sino que son de por sí una unidad integrada y que esa integración no es producto de fuerzas físicas o químicas.

c) Es un crucial error pensar que sólo con principios metafísicos – ignorando la ciencia de hoy– puede hacerse plausible la existencia de un

creador inteligente de la vida y sus formas. Así se elude la discusión fundamental que todo filósofo y científico creacionista debe dar. En este sentido, el rumbo marcado por el teólogo y filósofo inglés W. Paley constituye un antecedente fundamental, que signó la metodología de la *teoría del diseño inteligente*.

El autor de la reseña estudió Filosofía en la Universidad del Salvador, donde se licenció en 1971, obteniendo luego su doctorado en esa disciplina en la U. N. del Sur. Se ha especializado en Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Biología y de la Medicina. Sus principales temas de investigación son: (i) teoría de la evolución *vis a vis* la teoría del diseño inteligente y (ii) los cambios de la noción de salud con relación a los avances en medicina molecular. Es profesor de Filosofía y Metodología de la Ciencia en la U. T. N y de Lógica en la U. N. de Cuyo. Posee numerosas publicaciones en medios académicos internacionales sobre los temas de su especialidad.

El autor del libro es licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra (1980) y magister en Administración de Negocios (MBA) por el IESE, Barcelona (1983). Ha realizado numerosos trabajos sobre Filosofía Política y Filosofía Moral, considerándose a sí mismo como un activo proponente de la teoría del diseño inteligente.